

EL ESPAÑOL EN ÁFRICA: FÚTBOL, POP Y TELEVISIÓN PARA 1,5 MILLONES DE ESTUDIANTES OLVIDADOS POR TODOS

LUIS ALEMANY

<https://www.elmundo.es/papel/cultura/2020/11/05/5fa2e83ffc6c83de318b45eb.html>

Actualizado Jueves, 5 noviembre 2020 - 01:38

La herencia de la educación colonial y el éxito del fútbol español y de la música latina han creado una masa de estudiantes de nuestro idioma en países como Costa de Marfil o Benín. Hasta hace poco no se conocía su existencia. El Cervantes prepara este mes su desembarco en la región

Al idioma español le quedan 30 años de expansión demográfica; no son tantos. Según el Instituto Cervantes, en 2050 los países de América Latina entrarán en una fase de estancamiento de población y el número de hablantes del español dejará de crecer a la velocidad vertiginosa de los últimos años. Algunos datos: durante esta década, el idioma ha aumentado su número de hablantes al ritmo de cinco millones anuales, hasta llegar a los 585 millones de usuarios (489 millones de nativos). Hacia 2050, el español contará 700 millones de hablantes y se detendrá en su crecimiento. ¿De qué dependerá que el español no deje de ser un idioma global y, por tanto, una ventaja para la economía de sus hablantes? Entre otros factores, de su implantación en África, el continente que doblará su población en esos mismos 30 años, hasta llegar a 2.500 millones de habitantes.

Francia, una de las antiguas metrópolis coloniales de la región, lanzó hace tres años una política diplomática dirigida a afianzar el uso del francés como lengua franca en 31 países del continente de los que fue metrópoli. En 2020, 140 millones de africanos hablan su idioma; Francia confía en que la cifra suba a 800 millones de hablantes en 2050. A cambio, ¿quién habla hoy español en África? En principio (y al margen de canarios, melillenses y ceutíes), unos seis millones de personas: 1,1 millones de ecuatoguineanos, un 10% de la población de Marruecos (más de tres millones de

hablantes) y ¿alguien más? Sí, aunque nadie lo sabía hasta 2014. Ese año afloró en el Anuario del Instituto Cervantes la cifra de 1,5 millones de estudiantes que tomaban clases de español en los países de África Oriental: 566.000 en Costa de Marfil, 412.000 en Benín, 205.000 en Senegal, 193.000 en Camerún, 167.000 en Gabón... Para tener una escala: en todo el mundo hay 22 millones de estudiantes de español. Sólo cuatro países tienen más estudiantes de español que Costa de Marfil, con sólo 25 millones de habitantes y una renta per cápita de 3.841 dólares. En realidad, ninguno de los países citados está en la vanguardia del crecimiento de África ni se caracteriza por tener una clase media pujante... ¿Cómo explicar ese éxito del español, ignorado durante tantos años? «A Francia le debemos un café», explica Javier Serrano Avilés, autor de *La enseñanza del español en África Subsahariana* (editado por Catarata), el primer estudio que detectó ese millón y medio de estudiantes. El otro café tiene que ver con el fútbol, las series y la música pop que hicieron atractivo el idioma para los africanos. Cualquiera puede encontrar el hilo conductor: Costa de Marfil, Benín, Senegal, Gabón... todos son países de pasado colonial francés. «Francia llevó a sus territorios el mismo currículo escolar que aplicaba en la metrópoli y que incluía el estudio optativo del español. No sé decir si al mismo nivel que el inglés, pero sí que se convirtió en una opción consolidada. Hay departamentos de español en las universidades [41 en 28 países] y hay una tradición de profesores de español autóctonos. Hay profesores de español que son hijos de profesores de español aunque la mayoría de ellos no hayan tenido nunca una experiencia de inmersión completa en el idioma». La competencia de ese millón y medio de hablantes va desde el nivel del catedrático de universidad hasta el más básico, pero no deberíamos desdeñarla. La población africana es joven y naturalmente políglota: «El africano utiliza el francés para contratar un seguro, un idioma en el mercado y otro en su casa. Puede que en ninguno tenga una competencia completa pero se relaciona con naturalidad con todos», explica Serrano Avilés. «Además, la gente es muy joven y sabe que tiene que salir adelante. Es algo que llama la atención en cuanto sales a la calle. Y eso significa que hay una vitalidad, que la vida aflora por todas partes y que la gente aprende los idiomas con una facilidad increíble», explica Juan Jaime, jefe del Área de Cultura y Educación de la Casa África del Ministerio de

Exteriores. Hay otro dato: Guinea Ecuatorial, que llegó a sacar el español de su Constitución y a declararlo idioma non grato en los años 70, ha revertido las previsiones que no hace tantos años pronosticaban que el francés se convertiría en su lengua franca. El último Anuario del Cervantes registra el incremento en el número de hablantes en el único país africano hispanohablante. Bien: también en España se puede estudiar francés en muchos institutos pero eso no dice nada especial sobre el futuro de ese idioma. La diferencia es que los alicientes de los estudiantes africanos de español son mucho más poderosos. ¿Una puerta de inmigración hacia Europa? «En muchas regiones de África, España es un país de Europa más, no es la primera opción para quien quiera emigrar», responde Serrano Avilés. Si fuésemos senegaleses y estudiásemos un idioma con la esperanza de prosperar, seguramente elegiríamos antes el alemán. «La rentabilidad de aprender español puede estar más en el propio país. Piense en Cabo Verde, por ejemplo, donde las empresas españolas han invertido mucho en hoteles. Un empleado que hable español puede aspirar a un puesto mejor», añade Juan Jaime. En realidad, el motivo para aprender español es más cultural que económico y más pop que académico. «El boom del español en África se dio a partir del Mundial de fútbol de Sudáfrica, en 2010. En Europa no se dan cuenta pero aquel fue el mundial de toda África.

Y España lo ganó y se quedó en el corazón de la gente. Vaya a cualquier pueblo de África y habrá alguien que le recite la alineación: Casillas, Puyol, Piqué... Después, los años de Messi y Cristiano han sido muy importantes. En todas partes hay camisetas del Real Madrid y, sobre todo, del Barcelona», explica Néstor Nongo Sala, hispanista congoleño. «Antes ya había atractivos. Las telenovelas latinoamericanas se ven en África desde hace muchos años. Y el pop en español ha llegado aquí como a todas partes del mundo». «En realidad, Julio Iglesias ya fue muy importante para la generación anterior. Los padres escuchan a Julio y los hijos a Enrique», añade Javier Serrano Avilés, que suma otro motivo que hace que los africanos vean el español como un idioma atractivo: «No es una lengua que los africanos perciban como colonial. No es como el francés, el portugués o el inglés, que suenan a idiomas opresores. Muchos gente ni siquiera sabe que España fue metrópoli de Guinea Ecuatorial». Hasta aquí las buenas

noticias. Las malas tienen que ver con el interés muy limitado por el español que se da en los países anglófonos (más ricos que los francófonos), donde el español sólo aparece en la oferta de los colegios y universidades internacionales. Más urgente aún es la desatención de esa enorme comunidad de hispanohablantes de África Occidental. «La clave está en los profesores», explica Carmen Pastor, directora académica del Instituto Cervantes. «Las condiciones en las que dan clases son muy precarias. No tienen formación continua ni material didáctico. Su trabajo es muy complicado». Desde el descubrimiento de 2014, el Cervantes se ha puesto como prioridad el rescate de esa comunidad de profesores y alumnos hispanohablantes. El símbolo oficial de ese compromiso será la apertura de una sede del Instituto Cervantes en Dakar que dirigirá Néstor Nongo Sala y que todavía busca un edificio en la capital de Senegal. Hasta ahora, España sólo ha enseñado su idioma en África a través de sus misiones diplomáticas, en grupos que a menudo se reunían en los jardines de sus embajadas. A falta de que el Cervantes encuentre casa para su sede en África Occidental, sus técnicos llevan dos años lanzando «misiones pedagógicas», según las define Carmen Pastor, para los profesores de la región. Es un primer paso modesto pero con consecuencias reales. «Pero queda mucho por hacer. En Camerún, hay también 90.000 estudiantes de alemán en el Instituto Goethe que saben que tienen posibilidades reales de recibir una beca y de ser invitados a pasar unos meses en Alemania. En España estamos muy lejos de eso», explica Juan Jaime, de la Casa África. Por si a alguien le quedaba alguna duda: ¿qué beneficio tiene para los españoles que millones de africanos aprendan su idioma?

«El beneficio tiene que ver con las puertas que abre al comercio y con el clima de confianza que genera un idioma compartido en cuestiones políticas. África va a ser un continente muy importante en el futuro y nuestra seguridad depende de su desarrollo», explica Pastor.